



## COMENTARIO

JAN BAZANT

Enrique Florescano presenta muchas ideas interesantes. No estoy de acuerdo con él en lo siguiente: en las páginas 325-26, E. F. habla de “esos estudios laboriosos”, de “estancos y parcelitas”, del “monografismo cerrado y erudito”; en lugar de él, sugiere que se hagan síntesis, “obras de imaginación”. Ya que no nombra ninguna obra en particular, los que hemos hecho una que otra monografía nos damos un poco por aludidos.

Creo que tiene razón en cuanto al periodo de 1867-1910, sobre el cual existen ya bastantes estudios parciales de los que se pudiera quizás intentar una síntesis. Pero creo que se equivoca si se refiere también a los años de 1821-67, sobre los cuales hay pocas monografías publicadas. Entre ellas quisiera yo mencionar el libro de Potash, Costeloe (que pertenece en parte a la historia social), y Turlington (en éste se basa en parte mi *Historia de la deuda exterior de México*); en la prensa del Colegio de México se encuentra el de R. Flores sobre la expulsión de los españoles, y en la de Cambridge University el mío sobre la desamortización de la riqueza clerical. Tengo la impresión de que como autores hemos procurado razonablemente situar nuestros cuadros dentro del marco histórico general. Lo dicho por E. F. se podría aplicar tal vez a la obra de Harris, *The Sánchez Navarros 1846-1853*. Pero no pretende ser una monografía sino sólo un ensayo —en 100 páginas no se puede hacer más. El estudio en sí es bueno y hacen falta otros trabajos sobre los mismos Sánchez Navarros aun cuando sin duda se requerirá “un esfuerzo posterior que los integre al todo de que son parte”. Con los papeles de la Universidad de Texas se podría hacer también uno o más estudios útiles sobre la firma Manning & Mackintosh.

Del periodo de 1821-67 faltan monografías sobre precios (muchas veces intenté animar a E. F. para que lo hiciera), salarios, rentas... sobre agricultura y minería; es importante la historia regional y parroquial; de ésta habría que pasar a la minihistoria —historia de una casa o grupo de casas (una pequeña muestra la ofrezco en un artículo sobre 20 casas del Duque de Terranova, que se publica en el último número de *Historia Mexicana*); igualmente importante serían biografías de hombres de empresa como los hermanos Escandón y otros de esa época. Después llegará el momento de intentar una síntesis.

Por supuesto tal “obra de imaginación” se puede intentar antes, pero no olvidemos que, como alguien ha dicho, las ideas tienen una elevada mortalidad infantil. Un indicio de que aún no es tiempo de sintetizar el periodo de 1821-67, lo encuentro en el hecho de que los intentos hechos hasta ahora en este campo no pueden considerarse como bien logrados. Tomemos el que parece el mejor, *La estructura económica y social de México en la época de la Reforma* (1967) de F. López Cámara, quien en 240 páginas pretende abarcar toda (véase el índice) la economía y la

sociedad de 1853-70. Es, pues, netamente, una síntesis. El autor está mal informado sobre varios puntos importantes: en la página 58 especula sobre el tamaño de las fábricas textiles en 1843 y como era de esperarse, llega a conclusiones erróneas. Si hubiera visto la *Memoria de la Dirección de Industria de 1844* y su lista detallada de todas las fábricas con el número de husos en cada una se habría ahorrado no sólo la especulación sino también el error. En la página 172 proporciona cifras incorrectas sobre el monto de la deuda exterior. Ignora que éste no creció entre 1837 y 1870 porque México logró mantenerlo en un nivel razonable. En la página 197 da una cuantía extravagante de los bienes clericales, basándose en los imaginativos pero poco exactos informes de los diplomáticos franceses quienes se proponían extraer del país mucho dinero por este concepto. Claro está, se podría argüir que con una información más sólida se podría hacer una síntesis mejor que la mencionada. De acuerdo. Pero aún así creo que la síntesis es un poco prematura en este momento en vista de las referidas lagunas en nuestro conocimiento.

Otra síntesis es *Historia social y económica de México 1521-1854* de A. Cue Cánovas. El autor subordina la economía a la política, como se ve en los títulos de los capítulos: Primer Imperio, República Federal, dictadura militar... la guerra con los Estados Unidos. Esto podría ser interesante si el autor mostrara el impacto de cada uno de estos eventos en la economía. Pero se contenta con intercalar en el relato político pasajes sobre el Banco de Avío, etcétera.

*Esquema de la economía mexicana hasta antes de la Revolución* de O. A. Hernández, en las 30 páginas sobre 1821-76, es francamente superficial.

*Historia y pensamiento económico de México* de D. López Rosado, obra planeada para 6 volúmenes, no es lo que llamaríamos una síntesis sino un bien documentado texto universitario.

Ignoro si al hacer una afirmación general sobre trabajos monográficos, Enrique pensó en su propia monografía, desde luego muy buena, sobre los precios del maíz o si la incluyó entre "las inevitables valiosas excepciones que confirman la regla". En su "estudio laborioso", F. omite el estudio de los precios de trigo, cebada, frijol, carne, queso, etcétera, los de inmuebles (alquileres), salarios y tasa de interés, aun cuando a dos de estos factores los menciona. Indiscutiblemente hay que preparar monografías sobre estos "temas vecinos" para obtener un cuadro más completo de la economía.

E. F. también "extirpó sin contemplaciones", por ejemplo, los grandes cambios en la tenencia de la tierra como la confiscación de los bienes jesuitas y la consolidación de los vales reales que, junto con otros acontecimientos o actos políticos o gubernamentales, deben de haber tenido un impacto en la agricultura. Él mismo se concentra correctamente en su "parcela" de maíz, porque en el trabajo monográfico, el que mucho abarca, poco aprieta.

P. S. La obra de M. López Gallo, *Economía y política en la historia de México*, trata muy poco de la economía en 1821-67. En el capítulo

“De 1800 a 1854” las referencias a la economía prácticamente terminan con la Independencia. Sobre el fomento de la industria por Alamán tiene un párrafo de 7 líneas.

El capítulo siguiente, “El movimiento liberal” (1855-75), es exclusivamente político excepto en sus páginas sobre la deuda exterior (tomado de Payno).